

Hernán Zamora⁸

Presencio

una encarnizada batalla

quien-soy
contra
quién-soy

sin treguas

sin sangre

sin cruce de espadas

Sólo
un silencio ensordecedor

Hoy te levantaste

creyendo

en cualquier cosa

(no exiges mucho)

sólo quieres

creer que crees

que la ciudad espera tus ojos

que la mañana refresca las razones para despertar

que no te deterioras

que no estás cansado

que tus manos no son pequeñas

que no estás tan gordo

que no sufres de eyaculación precoz

que no eres una eyaculación precoz

que a treinta y tres años no serás clavado

por ladrón por iluso por amable

que embriagarte de alegría te hace bien

y a nadie dañas

que sabes amar

y decides ser amante

que puedes

que quieres

y vivir no es la dificultad

que todos predicen y comprueban

Hoy te levantaste

creyéndote

(inútil)

una vez más

Todas las mañanas me asomo a la ciudad
 desde el espejo del baño
extiando mi mano buscando algún rastro de lluvia
 extraviado en la madrugada
algún resto de sueño
 negado a despertar

Aunque todo parece permanecer
 siempre algo revela
 una diferencia
 un mínimo despojo
 un imperceptible amago de renuncia
después de todo
 el rito matutino consiste
 en desvestirnos la noche

La inexplicable insistencia
 de caminar descalzo
 sobre un suelo silencioso
 cuando el día despierta
 requiere de una bizarra disposición

sé
que al llegar a esa íntima ventana
 hallaré
 sobre la vista que contemplo
 otro surco que presagia
 el advenimiento
 de una noche inexorable
De: *Desde el espejo del Baño*